

Edmundo. 21. 1.º Semestre de 1819.

N.º 87. 1

5/9

Memoria sobre la Opíalo
de Manderall y la Theriaca Magna

Por el

D. Fr. Francisco Gutierrez Inferior
de Farmacia en el Conr. de Hosp.
N.º 87. 1 Dios N.º 87. 1

Año 1819.

Señores

La Farmacia, parte esencial de la Medicina, ha sufrido en la larga serie de siglos que cuenta la Ciencia Medica, los muros atrasos que la quimica, de donde ha recibido la mayor parte de sus conocimientos. La secta Aristotelica, que en todos los seres de la naturaleza, no hallaba mas que quatro elementos diferentes, reducía por lo mismo á quatro clases las enfermedades, á quatro metodos las curaciones, y á quatro generos los medicamentos. Y he aquí como la Quimica, fundada entonces sobre principios vagos, reducía las operaciones de la farmacia á un mecanismo nada Científico, manteniéndose nra. Ciencia oculta entre las nieblas de la ignorancia hasta Galeno, imitador de las famosas composiciones de su nombre. Yacia sumergida en el profundo letargo de la infancia; pero entonces nació un nuevo auge, que si bien en nros. dias se mira ya con desprecio, fue entonces, y muchos siglos despues, la antorcha de la Farmacia: Ya adelantando la Quimica en descubrimientos, aun quando no por la vasta estension del Imperio Romano á

causa se no haver hallado en sus Reinos ninguna acogida las Ciencias Medicas, los Araxes, sin embargo, conservaron los principios de Galeno, y los transmitieron a la España, pero embuelto entre los honores de sus sangrientas Conquistas: ya entonces, Raymundo Luli, y su Maestro Arnoldo de Villanova en España, Andres Libavio en Saxonia, Teophrasto Paracelso en la Suiza, Juan Becher, y Osvaldo Crolius en Alemania, Glaubero en Holanda, Lemeri en Francia, Timoteo Willis, y otros en Inglaterra aumentaron las composiciones Galenicas, y descubrieron algunos mas principios quimicos, dando de este modo un impulso simultaneo a estas dos Ciencias que caminaban hermanas.

A pesar de estos descubrimientos la Filosofia Quimica, y la Logica de la Farmacia, casi no havian sido saludadas por los hombres: Lavoisier, Morveau, Chaptal, en quienes acaba la epoca de la infancia Quimica, descubrieron los muchos elementos de una Ciencia, no ya fundada en el Capricho, sino en los verdaderos principios que han dado lugar a los extraordinarios adelantos de Quimica, y sobre tan solidas bases, Tomson, Davish, Fourcroy, Berthollet, han ido ele-

vando el Edificio grandioso de la quimica de nros. tiempos.

Ya hemos dicho antes que de las bases de la Quimica emanaban los progresos de la farmacia, y tanto quanto en las antiguas operaciones se havian multiplicado, y aglomerado sin raciocinio los ingredientes que las formaban, tanto en las nuevas, o modernas operaciones brilla la sencillez, y el poco numero de los medicamentos que constituyen qualquiera Composicion; sin embargo, estan todavia algunas composiciones antiguas bajo el sistema Galenico, y otras algo recientes, donde aparecen infringidos los principios de la nueva filosofia quimica, y farmaceutica. Tales son la Triaca Magna entre las composiciones Galenicas, y la Opia de Martederall entre las composiciones recientes. Estas dos pues, constituirán el objeto de la presente Memoria, manifestando que ambas formulas son contra los principios de la quimica moderna; pero que sin embargo conservan muchas virtudes que las hacen Recomendables en la Medicina. Este discurso no ira hermoseado con las flores, y tropos Retoricos que mi inutilidad no poso;

pero si os lo presentare escudado con el buen deseo de hablar la verdad, y ser util á mi semejantell.

No es mi animo escribir contra las opiniones de los Medicos que han apoyado, ó condenado el uso de la Opiata de Mandevall, pues como quiera que las Virtudes medicas de los Remedios no han sido nunca Objecto de mi profesion, solo puedo hablar en esta materia como testigo ocular que ha presenciado los efectos de dicha composicion; mas para arguir con algunos datos fundamentales, seria oportuno examinar antes la preparacion de la Opiata, y lo que deve Resultar segun las analisis quimicas de los ingredientes que componen dicha Opiata.

Una Dragma del Sub-ducto Carbonato de Potasio q. contiene la Sal de Asenoso, otro tanto del hidrocloreto ammoniaco, y diez y ocho granos del hidrotartrato de Potasio y Antimonio. He aqui las Sales que se mezclan para preparar aquella composicion Tonica. De esta operacion Resulta, segun las atracciones electivas, que el acido hidroclico de la Sal ammoniaco se divide en dos partes, una se combina con el potasio de la sal de asenoso desprendiendose el acido carbonico mas una porcion

del Alkali-volatil, ó ammoniaco: la otra parte del acido hidroclorico se combina con el Potasio del Tartaro Emetico, y forma como arriba un hidrocloreto de potasio, ó sal febrifuga de Silvio, pero en tan corta cantidad, que no es posible ningun efecto medicinal util, ó nocivo para el paciente: la porcion de ammoniaco que queda libre, en parte se descompone, y evapora una porcion de su acido, y el hidrogeno que Resta, combinado con una porcion de Oxigeno que se ha desprendido del peroxido de antimonio contenido en el Tartaro Emetico, forman una porcion pequena de agua, quedando el peroxido de antimonio blanco, ó diaforetico. Combeno que puede haver alguna descomposicion al tiempo de unir estas sales, pero ni es como se ha dicho, ni es tampoco como defienden algunos Medicos, á quienes en este punto les obido hablar paradojas, tan solo con el vano deseo de obstar una quimica que quizas no poseen.

3^a El hidrocloreto de ammoniaco entra en la misma cantidad q. el proto carbonato potasio, y aunq. en la Sal ammoniaco hay un exceso de acido

hidro clorico con respecto à la base alcalina y pudie-
ra hacernos creer ser suficiente para dividirse en
dos partes, y descomponer dos Sales, es de advertir p.^a
otraparte que el exceso de acido hidro clorico que tie-
ne el hidro clorato de ammoniaco corresponde al
exceso del Protocido de Potasio que lleva el Proto-
carbonato de potasio, y asi estas dos sales se
descompondrian entre si, como en efecto sucede: y
no habiendosele ocultado al celebre Mardervall
estas descomposiciones, manda se trituren las sa-
les por un cuarto de onza y aun en practica entre los
farmaceuticos que preparan bien la Opiata tritu-
ral las Sales hasta que no se desprenda amonia-
co: la porcion de este queda libre, de ningun modo
puede descomponer el tartaro emetico, pues que
el ammoniaco no tiene tanta afinidad con el aci-
do hidro tartarico como el Potasio, de donde
resulta, que por lo menos el hidro clorato de
potasio y de antimonio queda integro en la
composicion de Mardervall.

Vna de las mal entendidas razones con que
procuran ofuscar las virtudes de esta compo-
sicion, y con las que quieren suponer que es

preciso haya descomposiciones, es la enorme can-
tidad de tartaro emetico que toma el enfermo
sin que le produzca el vomito, pero esta razon
es aparente: pues los 18. granos de tartaro eme-
tico se dividen en seis partes, el enfermo bien a
toman tres granos de cada vez, estos van em-
buelto en quatro escrupulos de polvos de quina en
una gran cantidad de Maxave de agenos que sir-
ve para dar la consistencia de Opiata. Juan Sa-
vido es que los emeticos deben ir disueltos en agua
sola siempre que asi pueden tomarse, pues de lo
contrario, quando se mezclan con Maxaves, y
aun con otras sustancias no emeticas, por lo re-
gular defen de producir el vomito: asi se nota
en general, que la Opiata no hace vomitar à nin-
gun enfermo: Yo he presenciado bastantes ve-
ces en mi hospital, enfermos cuyos estomagos
no podian resistir ni aun la mitad de la dosis
sin vomitar, y no se diga que consistia en la
debilidad de sus estomagos, pues que estos mis-
mos siguieron tomando la opiatas sin nove-
dad alguna y con mejoría de sus males luego que

se substraiga el tartaro emetico se la opiata.

Preguntaria alguno; por que mezclados el Carbonato de Potasa, el hidrocloreto de ammoniaco, y el hidro tartrato de potasio, y antimonio se ha de unir el hidrocloreto de ammoniaco exclusivamente con el carbonato de potasio para descomponerlo, y no con el tartaro Emetico? mas á esto Respondemos, que ni sucede lo uno, ni lo otro, pues que para la descomposicion, de quaterquicia sal para la accion de un Nativo, y en fin para la composicion, ó descomposicion quimica de una sustancia Salina es preciso esencialmente, que por lo menos uno de los agentes sea liquido: Quia corpora non agunt nisi sint soluta. Quando se han triturado convenientem^{te} las sales, se agrega la quina en cantidad de una onza y se mezcla bien con las sales q. todas juntas componen la cantidad de seis escrupulos y medio, y seis granos, de modo que cada dragma de quina no le pertenece un escrupulo completo de cada sal, como ni á un escrupulo de la quina le pertenece mas q. seis á siete granos de dhas sustancias: concluida esta operacion se confinge la opiata por medio del

Narava de agenos el que no obstante nunca puede ser suficiente para empapar los polvos de la quina, disolver las sales, y permitir la descomposicion: lo primero por que no es un vehiculo apropiado para disoluciones, y lo segundo por que aun quando lo fuese, su cantidad es tan corta que necesitaban las pequeñas fracciones del Narava in entre sacando las partículas salinas de entre los polvos de la corteza peruana, y elegir en particular los del tartaro Emetico, y los de la Sal ammoniaco para desvirtuar el primero.

Savemos ádemas por Leyes de afinidades, que quando se juntan tres sales (dado el supuesto de una idonea disolucion) y entre ellas hay afinidades dobles, ó triples, se forman tambien sales de muchas bases, las quales conservan ó pierden, mayor, ó menor numero de las propiedades que antes tenían, segun que los principios componentes tanto acidificables, como salificables, pueden ó no neutralizar á las nuevas sustancias con quienes se combinan: Y habiendo demostrado antes que la cantidad

de hidró clorato de amoníaco apenas basta-
 ba para descomponer del todo al Carbonato de potasio,
 queda pues claro que aun en caso de quedar una pe-
 queña fracción del ácido hidró clórico libre, este
 formaria con el tartaro Emetico un subdeuto clo-
 rato mas un hidró tartrato de potasio y de anti-
 monio, cuya nueva combinacion quadrupla, participaria
 muy poco de la accion del hidró tartrato de potasio,
 quedando siempre el antimonio en estado de pe-
 roxido. A estas Razones fundadas en los principios
 Químicos ya expuestos, pueden agregarse otras físi-
 coas, y medicas, cuya fuerza no me es permitido
 annalizar por ser materias profundas, y muy
 ajenas de mi instituto; pero si dire por via de
 raciocinio, que la experiencia detiene muchas ve-
 ces al Químico confundiendo con sus mismas razo-
 nes, como tambien lo hace con el físico, y con el me-
 canico a cada paso: que por mi parte he pre-
 senciado los efectos comparativos de la Quina ad-
 ministrada sola, y usada con la opíata de Mandevall,
 y que por confesion de los Médicos que la com-
 pararon, es preferible la ultima. Digo tambien

que es preciso tener un descaro nada comun
 para dementir a un hombre de bien que
 en medio de una Epidemia de calenturas putri-
 das malignas asegura sencillamente haver cura-
 do mas enfermos con la opíata que con ningun-
 a otra preparacion de la Quina sola. Mu-
 chas otras Razones pudiera emplear para apo-
 yar lo que llevo afirmado, si no temiera fa-
 tigar demasiado vuestra indulgente atencion en
 un asunto de suyo patente; por tanto parare-
 mos a demostrar que la Theriaca magna, anti-
 gua composicion nacida entre las tinieblas de la
 quimica conserva igualmente muchas virtudes,
 por que varios de los simples que la componen,
 o no estan sujetos a la composicion electiva, o
 conservan despues de descompuestos antiguas
 propiedades suyas, o forman en fin nuevas
 sustancias que descubren propiedades medi-
 cinales. A la verdad, no encontramos en esta com-
 posicion, al parecer monstruosa, a aquellos sim-
 ples salinos que se encuentran en otras formu-
 las como la que acabamos de citar que dan

manegen a la disputa, y parece que en algun modo ofrecen de suyo Razones para abandonar sus composiciones y uso.

Mas si no es por estas Razones, por otras no menos importantes, pero deviles al caso; se ve este medicamento abandonado de la mayor parte de los Medicos, y casi exclusivamente entregado en manos del vulgo ignorante, que ni sabe aplicarlo con oportunidad, ni sabe medir las dosis para que produzca efectos utiles y saludables.

Sin duda alguna la confesion theriacal se compone de astringentes tonicos, estimulantes, opiados, antispasmodicos, emolientes, y para no cansar, de quantas especies de medicamentos pueden encontrarse en una materia medica, y he aqui la unica causa del abandono, y desprecio, que la Theriaca le merece aun a los Medicos ilustrados; pero si este Tonicum sirve de algo, tambien servira el siguiente. La Quina, medicamento que tan justamente lleva la celebridad de todo

el mundo, cuyo uso se ha introducido por todo el 15
orbe, y cuyas virtudes son indudables entre todos los Medicos, se compone tambien de partes gomosas cuyas virtudes son emolientes: de partes Resinosas, o estimulantes: de los acidos citrico, galico, ovalico, y acetoso, unos atemperantes, y otros astringentes: sales ammoniacales, estimulantes, y antispasmodicas: hidró clorato de magnesio, proto sulfato de potasio, proto carbonato de potasio, proto carbonato de magnesio, y deuto carbonato de calcio: entre los quales, unos son absorbentes, y otros purgantes, sin contar con las sustancias oleosas, carbonosas, extracto-Resinosas, alcoholicas que entran en su composicion (vease la analisis hecha por el celebre quimico de Pavia, Maravelli.)

Si los Medicos hubiesen de consultar las virtudes de cada uno de los simples que entran en la composicion de la celebre contera peruvianna, ¿a que clase de medicamentos la Reducirian? ya digo Responden que la naturaleza ha combinado sabiamente estas sustancias a terminos de producir las virtudes de la quina: que en

esta contexta antes de analizarla, no existen
 realmente tales principios, sino que forman
 un compuesto que no es ninguno de aquellos
 simples: y à eso contextamos nosotros pregun-
 tando, despues se unidos los simples medicinales
 que componen la theriaca, suponiendo que haya
 descomposiciones, y nuevas recomposiciones, qui-
 en apreciara dignamente las virtudes de la
 theriaca? Intraduciendo este medicamento
 en el Estomago, es capaz de producir algun
 efecto saludable ò pernicioso? y si lo produ-
 ce sera este devido à una, ò varias de las sub-
 stancias que componen el Electuario, ò à todas
 juntas? he aqui lo que no podran afirmar
 con evidencia todos los Medicos que ha existi-
 do, existen, y existiran. Si la experiencia
 demuestra que la theriaca tiene algunas vir-
 tudes sobresalientes, en vano levantarán la
 voz todos los quimicos, y medicos contra ella,
 y ciertamente puede asegurarse que durara
 mas siglos que los que cuenta ya de exis-
 tencia. Digamos al parecer de algunos Sa-

visos citados en el texen tomo de la materia
 medica de Alibert à la pagina 194. „ por mas
 „ caprichosa ^{ag. parezca} la Receta de este Electuario, M^r. Par-
 „ menter surge con Taron que tanto su antigüer-
 „ dad, como sus virtudes deven hacerla Respetar
 „ ble: ella es un compuesto monstruoso que dura,
 „ y durara siempre, dice Borden, que sera el esco-
 „ llo de todos los sistemas, y que jamas se desterra-
 „ ra; ella es acomodada al corazon, al instinto, y
 „ al gusto de todos los hombres. Me parece, añá-
 „ de Borden, que la theriaca, que pertenece esen-
 „ cialmente à los licores espirituosos, y que no
 „ puede seremplarada si no en parte por el
 „ vino, ò sus preparaciones, contiene eminentem^{te}
 „ todas las virtudes necesarias. En las incomodi-
 „ dades, y en muchos accidentes de enfermedades
 „ consuela la naturaleza, la Responde en todos los
 „ casos de languidez, de debilidad, de tristez,
 „ despierta las funciones del Estomago que se
 „ halla siempre languido en las enfermedades:
 „ excita en el cuerpo un tumulto de embriaguez
 „ necesario para vencer los desmayos de esta

" viscera importante, que es por tantos Respetos
 " los uno de los centros de la vida de la salud, y
 " del ejercicio de todas las funciones, es eficaz
 " en mil casos que parecen oportunos por que es
 " por mil lados favorable á la salud, y Recuerdo,
 " por decirlo así, todos los gustos posibles de to-
 " dos los Estómagos.

No creo Señores haver llenado los deberes de la ciencia en los puntos principales de la memoria que presento, y maxime á presencia de un ilustre y sabio cuerpo donde cada uno de sus dignos miembros hecharán menos la Ciencia, y la Rhetorica que tan profundamente poseen; pero sirva por lo menos de excusa la ingenua confesion de mi ignorancia, y sirva al mismo tiempo de merecer la indulgencia que irreparablemente acompaña á la ~~Paladuria~~ ^{Paladuria}, aposentada entre vosotros. En vuestro Seno Reviviran mis debiles argumentos toda la fuerza de que carecen, toda la brillantez que necesitan, y

todo el aumento de que son capaces: En esto solo encontrare la mas satisfactoria complacencia, pues nada deve lisonjear tanto mis debiles luces como el ver colmados los deseos de ser util á los hombres con la acogida benigna de vuestros superiores talentos.

D^{te} D^{te} Juan Gutierrez